

MURCIA. ESPAÑA. MEJORAR LA SOCIALIZACIÓN MEDIANTE EL JUEGO

Recuperar los juegos tradicionales en los niños de 3 años

LOS NIÑOS, ANTE LA ACTUAL FALTA DE ORIGINALIDAD Y EL VACÍO DE TRASPASO, HAN SIDO ABSORBIDOS POR EL PODEROSO INFLUJO DE LOS MEDIOS AUDIOVISUALES



Pablo Palazón Pedreño

Colegio Público de Infantil y Primaria Mariano Aroca. Murcia.
pablopalazon2000@yahoo.es

Los juegos populares a los que jugábamos cuando éramos pequeños han caído en desuso. Por diferentes motivos, ya apenas se ven en las calles grupos de niños jugando. Sin embargo, diferentes expertos defienden el juego colectivo como un elemento esencial para el buen desarrollo del niño. Esta experiencia, en la que se han introducido los juegos populares en una clase de niños de 3 años en un intento por mejorar su socialización, nos sirve para reflexionar sobre este tema. Si bien los resultados obtenidos no han sido espectaculares en una visión global, a nivel individual y familiar sí que se han apreciado grandes progresos. Una experiencia 100% recomendable, reconfortante y sin necesidad de empleo de recursos económicos.

Cambios en hábitos de juego

El modo de vida está cambiando. En las últimas décadas se han experimentado cambios en los hábitos y costumbres de la sociedad que afectan a la alimentación, al descanso y muy especialmente a la forma de relacionarse. Estos cambios son a la vez causa y consecuencia del estrés e individualismo que predominan hoy en día en nuestra sociedad.

Centrándonos en los niños, la falta de tiempo de los padres y la carencia de hermanos, amigos o vecinos con quien jugar, les fuerza a jugar solos e interactuar desde muy pequeños con medios técnicos como televisión, ordenador, videojuegos, etc.

Hace más de dos décadas, Ana Pelegrín, psicóloga y autora de literatura infantil, ya comentó que, con los cambios que se han dado en la forma de vida de las ciudades, los niños no gozan de la oportunidad de aprender las tradiciones culturales infantiles al no jugar con otros en calles ni patios, como se hacía tiempo atrás.

Así, fuera del horario escolar, es difícil encontrar a un grupo de niños jugando en un parque.

¿Qué ha pasado con los juegos tradicionales?

Los juegos populares son reliquias del pasado que se han ido transmitiendo generación tras generación. A través de actos didácticos no pensados, niños o adultos explican el juego a otros niños deseosos de recibirlos, memorizarlos, reelaborarlos y posteriormente volverlos a transmitir a los suyos.

Resulta llamativo que ni las épocas de guerra ni las de pobreza extrema hayan acabado con los juegos infantiles tradicionales y que, sin embargo, sea en época de paz y cierto bienestar social, en la que los niños se recluyen en sus casas.

La sustitución o desaparición de los juegos infantiles como parte de la cultura popular viva es uno de los fenómenos sociológicos que nos obligan a reflexionar sobre el mundo del niño. Algunos de los factores que pueden haber influido son los siguientes.

- Industrialización y urbanización de las ciudades. El

incesante tráfico y el crecimiento de las urbes han reducido notablemente los espacios apropiados para el desarrollo de los juegos en las calles.

- Cambios en la estructura familiar y el rol de los padres. Tradicionalmente, la madre se encargaba casi exclusivamente de las tareas del hogar, el padre venía cansado de trabajar, los abuelos vivían en la misma casa o en una muy próxima y en todos los hogares había más de dos niños. Los adultos hacían cosas de mayores y los niños jugaban con los niños.

- La incorporación de la mujer al mundo laboral, la progresión de familia tradicional a familia nuclear, el acusado descenso de la natalidad y las largas horas que ambos progenitores pasan fuera de casa, tienen como consecuencia, de un lado, niños que pasan muchas horas solos en casa o a cargo de cuidadores, y de otro, padres deseosos por complacer a sus hijos.

- Sofisticación de los juguetes. Los medios audiovisuales han sustituido a las cajas de cartón. Los juegos populares son, por lo general, creativos. Son los niños los encargados de realizar los gráficos que requiera el juego, así como de construir los juguetes necesarios para su desarrollo, a base de cualquier material disponible a su alcance. Cuantos más niños participen en el juego, más divertido será. Por el contrario, la mayoría de los juegos y juguetes actuales están pensados para jugar en solitario.

- Sobreprotección a los menores. Se minimizan las salidas de los niños solos. Por temor a las caídas, al tráfico, o a que se acatarren en invierno, los niños se ven obligados a permanecer en sus casas. El hecho de jugar es señal evidente de salud, tanto física como mental. Cuando el niño llega a su casa con el rostro enrojecido y sudoroso a pesar de que la temperatura ambiental no sea muy agradable, significa que viene de su mundo. Suele recuperar energías comiendo bien, duerme plácidamente y se muestra menos irritable que cuando pasa todo el día en casa en compañía de

adultos.

En definitiva, para la perpetuación de los juegos populares hace falta que alguien los transmita. El niño, ante la actual falta de originalidad y el vacío de trasfondo, ha sido absorbido por el poderoso influjo de los medios audiovisuales.

¿Se pueden recuperar los juegos tradicionales?

Aprovechando mis prácticas de magisterio infantil en el colegio Mariano Aroca de Murcia, me propuse comprobar cómo afectaría la introducción de los juegos populares infantiles en la socialización de los niños de tres años. La iniciativa tuvo muy buena acogida tanto por parte del profesorado, como de los padres. En todos ellos se dibujaba una sonrisa de nostalgia al recordarse ellos mismos practicando un juego tradicional.

¿Qué pueden los juegos populares aportar en la educación de los niños de tres años?

Pese a lo banal que pueda parecer el hecho de jugar, para el niño es algo casi imprescindible, que afecta a la mayoría de los aspectos de su desarrollo. Los juegos tradicionales les pueden ayudar a algo más que socializarse.

Desde el punto de vista de la motricidad, casi todos los juegos están asociados a movimientos y permiten al niño conocer su esquema corporal y desarrollar sus posibilidades motrices de equilibrio, fuerza, orientación y control muscular.

En cuanto al desarrollo lingüístico y cultural, el jue-

El juego tradicional está asociado a la literatura de tradición oral, que lo enriquece con toda clase de composiciones populares



go tradicional está asociado a la literatura de tradición oral, que lo enriquece con cantinelas, acertijos, retahílas, dichos, poesías y toda clase de composiciones populares pertenecientes a nuestra cultura. Además, la comunicación en el juego estimula el lenguaje y lo enriquece.

En el aspecto intelectual, el niño va a vivir nuevas experiencias que le capacitan para la vida. Puesto que la mayoría de los juegos son colectivos, estas experiencias le permiten vivir situaciones de carácter afectivo-emocional, donde aprende a regular sus emociones en circunstancias como ganar, perder, ser el primero o el último, ser «el que se queda», «el que paga». En definitiva aprende a acatar las reglas del juego, lo establecido. De esta forma su aprendizaje está influyendo en su desarrollo social.

En el juego tradicional se da la posibilidad de que los niños mayores dirijan a los pequeños, que es lo que hacían las generaciones precedentes. Esto favorece la integración y la socialización, y no sólo de los pequeños en edad sino de los niños con dificultades de integración por diversas causas. El papel de la «madre» en el juego tradicional tiene la connotación de ser quien dirige a los más pequeños en sustitución del adulto protector.

Los niños se ponen en contacto con sus iguales y con adultos o niños de otras edades, lo que enriquece sus relaciones y con ello su adaptación social.

Los niños entran en contacto con sus iguales, con adultos, niños de otras edades, lo que enriquece sus relaciones y su adaptación

Además, ofrece la posibilidad de practicarlo de forma espontánea sin necesidad de materiales específicos, o muy pocos, con lo que se evita caer en la asociación ocio-consumo. Y tampoco se precisa de un espacio o contexto

específico, así los niños pueden seguir jugando y disfrutando en el patio, la calle, el descampado, la pla-

za, en cualquier momento o situación.

¿Qué pretendíamos con la introducción de los juegos tradicionales en la escuela?

La idea surgió al observar el patio del colegio. Muchos de los niños de primaria estaban sentados, algunos de ellos, solos. Me llamó mucho la atención que hubiera niños que decían aburrirse en el recreo.

Recordando la época en la que yo mismo salía al patio, aquella escena no tenía nada que ver con lo que yo recordaba. Los niños corriendo, jugando a la pelota, saltando a la comba o al elástico se habían sustituido por unos que no sabían a qué jugar. El perfil general de niños que observaba, de todas las edades, eran individualistas, con un fuerte sentido de la propiedad privada y cierta agresividad.

Pensé que tenía una oportunidad estupenda de aportar mi grano de arena en la educación y socialización de los niños de tres años de ese colegio, intentando que los niños fueran simplemente un poco más niños.

El objetivo principal no era más que mejorar la conducta social de los alumnos por medio del juego tradicional.

¿Quién ha participado en esta experiencia?

La iniciativa se ha llevado a cabo en la clase de Educación Infantil de tres años del Colegio Público de Educación Infantil y Primaria Mariano Aroca, un centro ubicado en el barrio Infante Juan Manuel de la ciudad de Murcia.

Las familias de los alumnos que acuden al centro pertenecen en su mayoría a una clase media que no tiene problemas económicos en sus necesidades primarias. En su mayoría, los padres se preocupan por la



formación y educación de sus hijos, acuden a las actividades programadas por el centro: reuniones, salidas, talleres y otras actividades para las que se les pide ayuda y colaboración.

En concreto, han participado los 25 niños de la clase de 3 años (9 alumnas y 16 alumnos), así como los adultos (padres, madres y abuelos) de las 24 familias (dos de los alumnos son mellizos) y la maestra.

¿Cómo se ha llevado a cabo la experiencia?

Una vez explicada la propuesta a la maestra (mi tutora de prácticas), se realizó una reunión con los padres y se tomaron las decisiones sobre cómo introducir los juegos en su día a día.

Puesto que el objetivo era mejorar la conducta social de los niños, consideramos interesante realizar una evaluación previa a la introducción de los juegos. De esta forma podríamos saber si se había producido algún cambio o no.

Dividimos en tres partes la evaluación inicial:

Por una parte, elaboré un cuestionario dirigido a la maestra, en el que se recoge información sobre la conducta social de los alumnos en su relación con los adultos, en clase y en el patio de recreo.

Por otra parte, elaboré otro cuestionario dirigido a la familia de los alumnos en el que pedía a la familia datos sobre las opiniones sociales de su hijo con referencia a la escuela y sus preferencias a la hora de elegir compañeros de juego.

En tercer lugar, me serví de un registro de observación para anotar comportamientos espontáneos de los alumnos en relación al juego y la sociabilidad, tanto en clase como en el recreo.

Tras la evaluación inicial dio comienzo la intervención, comenzando por pedir la colaboración de toda la unidad familiar, especialmente a los abuelos, proponiéndoles que enseñaran a los alumnos algún juego que ellos practicaran a esta edad.

Las propuestas de los familiares iban llegando en forma de cartas en manos de los niños, siendo ellos los responsables de trasladar el juego al colegio, y transmitirlo a los compañeros en el tiempo de la asamblea.

A medida que se añadían nuevos juegos, observa-

mos los más apropiados a su edad y los que realizaban con mayor agrado para hacer una selección que tuviera en cuenta sus intereses, quedando clasificados de la siguiente manera:

1.- Dichos y juegos de los primeros años: retahílas-dichos para mover los dedos, de cosquillas y risas, de curar, para contar botones.

2.- Juegos de acción y motricidad: movilidad-inmovilidad, de tiento (a ciegas), de escondite, de persecución y de pata coja.

3.- Retahílas de sorteo: «Pito, pito, colorito» y otros.

4.- Juegos rítmicos: de corro, formando calles, pa-sillos y arcos.

En la clase de psicomotricidad practicamos los juegos para que todos los alumnos los conociesen y participasen. Y, posteriormente, se repitieron en los recreos, animándoles a participar, pero siempre de forma voluntaria.

Durante este proceso observamos y anotamos las actitudes, en cuanto a participación y conducta social en los juegos tradicionales, bien fueran propuestos por el profesor o por los propios alumnos.

¿Cuáles han sido los resultados más llamativos?

Tras nueve semanas de observación, se aplicaron nuevamente los cuestionarios dirigidos a la maestra y a las familias, y estos datos, junto con los de la observación continua, nos permitieron realizar comparaciones con la evaluación inicial.

A partir de este pequeño estudio, hemos descubierto facetas muy importantes en las que ha influido el juego. De los cuestionarios a los padres se obtiene, entre otros, los siguientes resultados:

Los niños se muestran más receptivos a la comunicación y más positivos en las opiniones de su escuela y sus compañeros.

El juego ha fomentado la autonomía de los niños. Se observa una clara disminución de la búsqueda de protección por parte del adulto en presencia de otros niños. Por otro lado, los niños manifiestan preferencia por jugar con vecinos o amigos de su edad, en lu-

Tras la evaluación inicial se comenzó la intervención, pidiendo la colaboración de toda la unidad familiar, especialmente a los abuelos



gar de hacerlo con sus progenitores.

En el parque y en las reuniones sociales también se ha observado un cambio de tendencia en el comportamiento de los niños. Muestran una mayor socialización con los suyos.

Reflexiones apoyadas en la observación

El grupo con el que hemos trabajado ha sido muy heterogéneo, formado por niños que no han cambiado apenas en nada su conducta, ya fuera ésta positiva desde el inicio o negativa, y por otros niños más influenciados. Donde más repercusión se ha notado la

intervención ha sido en el colectivo de niños que en un inicio no destacaban ni por mucho ni por poco. El hecho de que haya niños muy poco receptivos a la socialización en general y a los juegos en particular, nos ha llevado a

obtener una media quizá poco llamativa en el papel pero increíblemente positiva en el aula. Lo que a mí mismo me parecían cambios muy sutiles, para algunos padres han resultado ser muy llamativos.

En líneas generales, la conducta de los alumnos ha mejorado. Tal vez, en esta mejora influya el desarrollo evolutivo que los niños experimentan, ya que es a partir de los 3 años cuando empiezan a captarse las emociones de los demás, como la alegría y la tristeza, y son capaces incluso de expresar las suyas propias gracias a la gran ampliación de vocabulario que experimentan en esta etapa.

También podríamos considerar otros factores de tipo ambiental, como el aumento en las relaciones sociales en calidad y en cantidad, en las que influye de manera decisiva la evolución de su lenguaje. Además en el paso de bebé a niño se establecen nuevos vínculos, provocando que los niños dejen de tener contacto únicamente con los padres y la familia cercana para pasar al contacto directo con sus iguales en el parque y en el colegio. Por otro lado la maestra forma parte de sus rutinas, es un adulto que les observa y les guía de forma imparcial y se nota un desarrollo importante del lenguaje, pues los niños a partir de 3

años hablan mientras efectúan juegos creativos, lo que refuerza estas nuevas relaciones.

En cualquier caso, y coincidiendo con la opinión de expertos en el tema, tras llevar a cabo este pequeño estudio, se puede decir que el juego ayuda al niño a que desarrolle su socialización.

He de decir que, además de contar con los juegos que aparecen en los libros consultados, han supuesto una inestimable ayuda los juegos que abuelos y otros familiares de nuestros alumnos han aportado. El hecho de compartir con los demás algo de su propia casa, les ha supuesto un estímulo. Se ha apreciado un cierto grado de satisfacción en los niños al sentirse capaces de aprender unos de otros y de enseñar a los demás a través de la comunicación, el encuentro y el intercambio.

Por mi parte, me queda decir que recomiendo a cualquier maestro de infantil y primaria que lleve a cabo una iniciativa de estas características, ya que el coste económico es nulo y los resultados, si bien no son especialmente llamativos, son muy positivos. En la bibliografía pongo los libros que más han contribuido a la elaboración del conjunto de los juegos.

Impresiones de los padres

Cuando me propuse integrar los juegos infantiles en la educación de estos niños, no tenía grandes pretensiones. Del mismo modo, los padres recibieron la iniciativa como un ejercicio más, algo simpático. Sin embargo, conforme pasaban las semanas, eran bastantes los familiares que me comentaban lo contentos que estaban con la evolución de sus hijos.

Sirvan a modo de conclusión algunos de sus comentarios.

«Cuando me explicaron el proyecto, me pareció una idea simpática. No veía nada malo en que mi hija jugara del mismo modo que jugaba yo, pero no esperaba tanto» (Madre de Lola)

«Reconozco que al principio era reticente. Esperaba que el colegio ofreciese una metodología más novedosa. Los juegos populares como tal me parecían algo del siglo pasado y no quería ver a mi hija aprendiendo a coser. Está claro que estaba confundido, la experiencia ha sido muy enriquecedora para toda la familia.» (Padre de Aitana)

Se nota un desarrollo importante del lenguaje, pues los niños a partir de 3 años hablan mientras efectúan juegos creativos



«Lo noto cambiado. Es como si hubiese madurado.» (Madre de Javier)

«Este experimento me ha hecho reflexionar. Mis padres se han volcado con esta iniciativa y su relación con mi hija ha mejorado mucho. Antes la llevábamos a ver a sus abuelos pensando en ellos. Ahora es Alba la que está deseando ir a verlos. Me ha servido para valorar lo mucho que ellos pueden aportarle». (Padre de Alba)

«Mi hijo está más integrado. Reconozco que venía a recogerlo todos los días con cierta prisa. Intentaba evitar que algún padre me reprochara el comportamiento de Raúl de nuevo. No sabemos por qué pegaba tanto antes, el caso es que ahora está un poco más tranquilo y me ha sorprendido verle jugando. Sin duda lo más llamativo es que algunas madres han empezado a sonreírme a mí también.» (Padre de Raúl).

«Mi hija mayor (6 años) busca a Carla para jugar, su relación ha mejorado mucho. Diría que ha sido incluso más positivo para mi hija mayor, que no ha participado directamente en esta experiencia. Ella ha demandado juegos para su edad 'de los de jugar con otros niños', como ella los llama». (Madre de Carla)

«Está más receptivo a relacionarse con sus pri-

mos y lo noto menos ansioso por cogerme el móvil y la Tablet.» (Madre de Carlos)

«Noto que le hace menos caso a la tele que antes. A la hora de comer nos presta más atención a nosotros. Con su hermana, sin embargo aún no he conseguido que coma sin verla.» (Madre de Inés)

«Me gusta mucho ver a mi hija jugando. A ella le encantan los aparatos electrónicos desde que era un bebé y es cierto que la hemos estimulado mucho en esa línea y hemos cuidado poco su forma de relacionarse.» (Madre de Daniela)

«Mi hijo ha disfrutado de lo lindo con los juegos que ha aprendido en estos dos meses.» (Madre de Hugo)

«Espero que el curso que viene continúen utilizando los juegos tradicionales. Ha sido muy divertido y enriquecedor.» (Madre de Alberto)

Bibliografía

Blanco, T. (2010). Para jugar como jugábamos. Salamanca: Ediciones Amarú.

Pelegrín, A. (1986). Cada cual atienda a su juego. De tradición oral y Literatura (3ª edición, 1990). Madrid: Editorial Cincel.

